

dente, cuanto que no se trata aqui de macedonios derrotando á persas tan cobardes como ignorantes, sino de un ejército europeo que derrota á otro ejército europeo tambien, y ambos instruidos y valientes.

Por lo que hace á los prusianos, si se quiere saber en qué consistió aquella derrota nunca vista, despues de la cual se entregaban ejércitos y plazas á una simple intimacion de unos cuantos húsares, ó de algunas compañías de infantería ligera, hay que acudir á la desmoralizacion de que suele ir acompañada una empresa insensata y presuntuosa. Despues de haber negado los prusianos, no las victorias de los franceses, porque no podian negarlas, sino su superioridad militar, se quedaron tan sobrecogidos al primer encuentro que con ellos tuvieron, que creyeron era imposible la resistencia, y se pusieron en fuga tirando las armas. Aterrados ellos, aterraron tambien á la Europa, la cual se estremeció con lo de Jena mucho mas que con lo de Austerlitz, porque despues de lo de Austerlitz, quedaba al menos á los enemigos de Francia la confianza que tenian en el ejército prusiano; pero despues de lo de Jena, el continente era del ejército francés, segun todas las apariencias. Los soldados de Federico el Grande eran el último recurso con que contaba la envidia; pero vencidos estos soldados, solo quedaba á esa misma envidia uno que por desgracia nunca le falta; anunciar que el genio, irresistible de hoy mas, cometeria errores; sostener que no hay cabeza que se mantenga firme con semejantes triunfos. Y lo mas triste es que el genio, despues de exasperar á la envidia con sus triunfos, se encarga de consolarla con sus errores.

LIBRO VEINTE Y SEIS.



Eylau.

Efecto que causan en Europa las victorias conseguidas por Napoleon en su lucha contra Prusia.—A qué se atribuyen las hazañas de los franceses.—Orden del rey Federico Guillermo que tendia á borrar en el ejército prusiano las distinciones hijas del nacimiento.—Napoleon manda levantar el templo de la Magdalena, y que se dé el nombre de Jena al puente formado frente á la escuela militar.—Pensamientos que concibe en Berlin embriagado de gozo con sus triunfos.—La idea de vencer EL MAR POR MEDIO DE LA TIERRA, se convierte para él en sistema, y contesta al bloqueo marítimo con el bloqueo continental.—Decretos de Berlin.—Resolucion de llevar la guerra al Norte, hasta someter todo el continente.—Proyecto de marchar hácia el Vistula, y sublevar la Polonia.—Polacos que acuden á ver á Napoleon.—Sospechas que causa en Viena la idea de reconstituir á Polonia.—Napoleon ofrece á Austria la Silesia en cambio de la Gallizia.—Negativa y odio secreto de la corte de Viena.—Precauciones que toma Napoleon contra aquella corte.—El Oriente mezclado en la reyerta de Occidente.—Turquia y el sultan Selim.—Napoleon envia á Constantinopla al general Sebastiani para inducir á los turcos á que hagan la guerra á los rusos.—Destitucion de los hospodares Ipsilanti y Maruzzi.—Michelson, general ruso, marcha hácia la provincia del Danubio.—Napoleon proporciona medios adecuados á la magnitud de sus proyectos.—Llamamiento á las armas en 1805 de la conscripcion de 1807.—Destino que da á los recién llamados.—Organizacion en regimientos de marcha de los refuerzos destinados al ejército grande.—Nuevos cuerpos sacados de Francia á Italia.—El ejército de Italia es puesto en pie de guerra.—Desarrollo dado á la caballería.—Medios rentísticos creados con los recursos de Prusia.—No pudiendo avenirse Napoleon y Federico Guillermo acerca de las condiciones de una tregua, dirige aquel su ejército hácia Polonia.—Murat, Davout, Augereau y Lannes, mar-

chan hacia el Vistula á la cabeza de ochenta mil hombres.—Napoleon les sigue con un ejército igual en fuerzas, y compuesto de los cuerpos que mandaban Soult, Bernadotte y Ney, la guardia y la reserva.—Entrada de los franceses en Polonia.—Aspecto del terreno y el cielo.—Entusiasmo de los polacos por los franceses.—Condiciones que pone Napoleon para reconstituir á Polonia.—Espíritu que anima á la alta nobleza polaca.—Entrada de Murat en Varsovia.—Napoleon va á establecerse en Posen.—Ocupacion del Vistula desde Varsovia hasta Thorn.—Unidos los rusos con los restos del ejército prusiano, ocupan las orillas del Narew.—Napoleon quiere rechazarlos hacia el Pregel á fin de invernar con mayor tranquilidad sobre el Vistula.—Bonitas combinaciones para destruir á los prusianos y rusos.—Combates de Czarnow, Golymin y Soldau.—Batalla de Pultusk.—Los rusos, rechazados con gran pérdida hasta mas allá del Narew, no pueden ser perseguidos á causa del mal estado de los caminos.—Apuros de los vencedores y vencidos, quienes se atasean en los lodazales de Polonia.—Napoleon se situa delante del Vistula, entre el Bug, el Narew, el Orezyc y el Ukra.—Coloca el cuerpo del mariscal Bernadotte en Elbing, delante de la parte baja del Vistula, y forma otro cuerpo con el número 10 á las órdenes del mariscal Lefebvre, para empezar á poner sitio á Dantzic.—Admirable prevision con que cuida de abastecer y poner en estado de seguridad los cuarteles de invierno.—Obras en Praga, Modlin y Sierock.—Estado material y moral del ejército francés.—Alegria de los soldados en medio de un pais nuevo para ellos.—El principe Gerónimo y el general Vandamme ponen sitio á las plazas de Silesia, con los auxiliares alemanes.—Júbilo de corta duracion en Viena, donde se cree que los rusos han triunfado.—La corte de Viena conoce mejor los hechos, y vuelve á encerrarse en los límites de su habitual reserva.—El general Benningsen, nombrado general en jefe del ejército ruso, quiere emprender de nuevo las hostilidades en la mitad de invierno, y marcha hacia los cantones del ejército francés, siguiendo la parte litoral del Báltico.—Lo descubre el mariscal Ney, y da la voz de alarma á todos los cuerpos.—Bonito combate del mariscal Bernadotte en Mohringgen.—Combinacion acertada de Napoleon para arrojar á los rusos hacia el mar.—El enemigo lo sabe por un oficial que se deja quitar los pliegos que llevaba.—Los rusos se retiran á tiempo.—Napoleon los persigue á todo trance.—Combates de Waltersdorf y Hoff.—No pudiendo huir mas tiempo los rusos, se detienen en Eylau, resueltos á dar la batalla.—El ejército francés, muriéndose de hambre y reducido á la tercera parte por las marchas, llega á donde estaba el ejército ruso, y da en Eylau una batalla sangrienta.—Sangre fria y energia de Napoleon.—Conducta heroica de la caballeria francesa.—El ejército ruso se retira casi destruido; pero el ejército francés, sufre por su parte, crueles pérdidas.—El cuerpo de Augereau queda tan maltratado que es preciso disolverlo.—Napoleon persigue á los rusos hasta Königsberg, y seguro de que se habian retirado mas

allá del Pregel, vuelve á tomar la posicion que tenia sobre el Vistula.—Cambio que introduce en el recinto de sus cuarteles.—Deja la parte alta del Vistula, para situarse en la baja, y detras del Passarge, á fin de cubrir mejor el sitio de Dantzic.—Redobla su afan para abastecer de viveres otra vez sus cuarteles de invierno.—Napoleon se instala en Osterodote, en una especie de granja, y emplea el invierno en alimentar su ejército, llenar las bajas con reclutas, gobernar el imperio y contener á la Europa.—Tranquilidad de ánimo, é increíble variedad de cosas en que se ocupa Napoleon durante su residencia en Osterode y Finkenstein.

En un mes derribó Napoleon la monarquia prusiana, destruyó sus ejércitos, y conquistó la mayor parte de su territorio, quedando únicamente al rey Federico Guillermo una provincia y veinte y cinco mil hombres. Es verdad que llamados los rusos por la corte, la cual se habia refugiado en Königsberg, acudian con la celeridad que permitian la distancia, la estacion y la impericia de un gobierno semi-bárbaro; pero ya hemos dicho lo que hicieron en Austerlitz, y á pesar de su valor, no podia esperarse de ellos que cambiaran los destinos de la guerra. Los gabinetes y la aristocracia de Europa estaban sumamente conternados, y los pueblos vencidos, vacilando entre el patriotismo y la admiracion, no podian menos que conocer que Napoleon era hijo de la revolucion francesa, propagador de sus ideas, y glorioso aplicador de la igualdad, que es la mas popular de todas ellas. La prueba de lo que para él valia esta igualdad, la tenian en nuestros generales, á quienes ya no se conocia con los nombres de Berthier, Murat ó Bernadotte, sino con los títulos de principe de Neufchatel, gran duque de Berg, y principe de Puente-Corvo. Por lo demas, trataban de

averiguar porque habíamos conseguido triunfos tan brillantes contra el ejército prusiano, y lo atribuían, no solo á nuestro valor, no solo á la experiencia que teníamos de la guerra, sino á los principios sobre que descansaba la nueva sociedad francesa, esplicando el ardor increíble de nuestros soldados por la extraordinaria ambicion que habían sabido escitar en ellos, abriendo ante sus ojos una carrera inmensa, en que podia entrar un aldeano como los Sforce, para salir siendo mariscal, príncipe, rey y hasta emperador. Es verdad que esta última papeleta habia entrado solo una vez en la urna de la fortuna; pero sino habia mas que un emperador, que debió el imperio á su prodigioso genio, ¿cuántos duques ó príncipes no se conocian entonces, cuya superioridad sobre sus compañeros no era para desesperar á nadie?

Las cartas que se interceptaron de oficiales prusianos estaban llenas de reflexiones muy estrañas acerca de esto, habiéndolo uno que decia á su familia lo siguiente: «Si solo nos valiéramos de nuestros brazos en la lucha contra los franceses, no tardaríamos en vencerlos, porque son de escasa talla, raquíticos, y un alemán seria capaz de batirse con cuatro; pero así que entran en fuego se convierten en unos seres sobrenaturales, impulsados por un ardor inexplicable, de que no se vé el menor vislumbre en nuestros soldados.... ¿Qué quereis hacer con campesinos, guiados en las batallas por nobles, de cuyos riesgos participan, sin participar nunca ni de sus pasiones ni de sus recompensas? (1)»

(1) Referimos aquí fielmente el sentido de una porcion de

Véase, pues, como hasta los mismos vencidos, glorificaban los principios de nuestra revolucion, al mismo tiempo que elogiaban nuestro denuedo. Y efectivamente, el rey de Prusia, que se habia refugiado á los confines de su reino, preparaba una orden para introducir la igualdad en las filas de su ejército, y borrar todas las distinciones de clase y de nacimiento; ejemplo singular de la propagacion de las ideas liberales, llevadas á las estremidades de Europa por un conquistador, á quien algunos representan como el gigante que queria sofocar esas ideas. Es verdad que comprimió algunas, pero las mas sociales de ellas, adelantaban en pos suyo tanto como su gloria.

Inclinado siempre Napoleon á dar á las cosas el brillo que adornaba su imaginacion; Napoleon, decimos, que al dia siguiente de la batalla de Austerlitz, formó el proyecto de levantar la columna de la plaza de Vandoma, el arco triunfal de la Estrella, y la gran calle Imperial, decretó eamedio de la Prusia que acababa de conquistar, la ereccion de un monumento, que despues se ha convertido en uno de los mayores que hay en la capital; hablamos del templo de la Magdalena.

En el terreno que hoy ocupa dicho templo, y que forma con la plaza de la Concordia un conjunto tan magnífico, debia construirse la nueva Bolsa; pero á Napoleon le pareció aquel sitio sobrado bello para que en él se levantase un templo á la riqueza, y resolvió levantarlo á la gloria. Decidió, pues, se buscase otro barrio en que poder

cartas originales, que se conservan en el Louvre, entre otros muchos escritos de Napoleon.

situara la Bolsa, y que en uno de los cuatro puntos que se descubren desde la plaza de la Concordia, se erigiese un monumento consagrado á la gloria de nuestras armas, y en cuyo frontispicio se pusiese la siguiente inscripci6n: EL EMPERADOR NAPOLEON A LOS SOLDADOS DEL EJERCITO GRANDE. En tablas de mármol, debian ponerse los nombres de los oficiales y soldados que habian tomado parte en los grandes sucesos de Ulm, Austerlitz y Jena, y en otras de oro el de los que murieron en aquellas batallas, formando bajos relieves que representasen en un mismo grupo, los oficiales superiores y generales. A los mariscales que mandaban cuerpos de ejército, se les concedió la gloria de colocar sus estatuas en aquel edificio; las banderas cogidas al enemigo debian colgarse en las bóvedas; y por último, Napoleon decidió que todos los años se celebrase el día 2 de diciembre, en loor de las virtudes guerreras, una funci6n de carácter antiguo, como debia ser el monumento. Para ello mandó se celebrase una especie de certamen, reservándose la facultad de escoger entre los proyectos que se presentasen el que le pareciese mas conveniente; pero determinó de antemano el estilo de arquitectura que queria se diese al nuevo edificio, diciendo que lo que deseaba era un templo de forma griega ó romana. «Iglesias si tenemos (así escribió al ministro del Interior), pero no un templo que se parezca al Partenon, y necesitamos uno de ese género en París.» En Francia gustaban entonces las artes de Grecia, como hace poco las de la edad media, de suerte que un monumento parecido al Partenon era un regalo enteramente nuevo para la capital. Convertido en el

día aquel templo griego en una iglesia cristiana (lo cual no hay motivos para sentir), forma contraste con el nuevo destino que se la ha dado, y con las artes de la época actual; pero está visto que nuestros gustos, pasiones é ideas pasan tan pronto como los caprichos de esa fortuna que ha dedicado ese edificio á un uso tan diferente del que se le dió al principio. Sin embargo, ocupa magestuosamente el sitio que se le señaló, y el pueblo no ha olvidado que ese templo debia ser el de la gloria (1).

(1) Hé aquí algunas cartas de Napoleon, relativas á este asunto, y que nos parecen dignas de ser leídas.

Al ministro de lo Interior.

Posen, 6 de diciembre de 1806.

La literatura necesita que se la anime, y puesto que este ramo está á vuestro cargo, debéis proponerme algunos medios para que las bellas letras salgan de la postraci6n en que yacen, é ilustren á la naci6n, como ha sucedido en todos tiempos.

Ya habéis recibido el decreto que he dado acerca del monumento de la Magdalena, y el que se refiere al establecimiento de la Bolsa en aquel sitio. Sin embargo, es necesario que en París tengamos una bolsa, y mi intenci6n es construir una que corresponda á la grandeza de la capital, y á los muchos negocios que algun día se harán en ella. Proponedme, pues, un local conveniente, advirtiendo que debe ser espacioso, á fin de formar paseos en los alrededores, y que quiero sea en un recinto aislado.

Al señalar un fondo de tres millones para construir el monumento de la Magdalena, he señalado tambien un fondo de tres millones para construir el monumento de la Bolsa.
Biblioteca popular. T. VII. 45

Los hombres aduladores de aquel tiempo, conociendo las flaquezas de Napoleón, y aun exagerándolas hasta igualarlas con su propia bajeza, le

numento de la Magdalena, solo he querido hablar del edificio y no de los adornos, para cuyo costo dedicaré con el tiempo una cantidad mayor. Deseo antes que nada se ajusten las canteras de las cercanías, á fin de hacer una gran plaza redonda en medio de la cual se alce el monumento, y en cuyo derredor mandaré edificar casas arregladas á un plan uniforme.

Creo que no hay inconveniente en que el puente de la Escuela militar se llame *punto de Jena*. Proponedme además un decreto mandando poner á las calles nuevas el nombre de los generales y coroneles que han muerto en esa batalla.

NAPOLEÓN.

Al ministro de lo Interior.

Finkenstejn, 50 de mayo de 1807.

Después de examinar con atención los diferentes planos del monumento dedicado al ejército grande, no he dudado un momento en preferir el de Mr. Vignon, porque es el único que llama mis intenciones. Yo pedía un templo y no una iglesia, ¿pues cómo rivalizar con las de Santa Genoveva, Nuestra Señora, y sobre todo con San Pedro de Roma? El proyecto de Mr. Vignon reúne á muchas otras ventajas, la de estar aun mas en relacion con el palacio del Cuerpo legislativo, y no eclipsar á las Tullerías.

Nada quiero que sea de madera; ya he dicho que los espectadores deben colocarse en gradas de mármol que formen anfiteatros destinados para el público... Nada de lo que contenga ese templo debe ser transitorio y movedizo, sino por el contrario, estar fijo en su respectivo sitio. Si fuera posible colocar á la entrada del templo el Nilo y el Tiber, que han sido traídos de Roma, esto seria de muy buen efecto. Es preciso, pues, que Mr.

EL INV. T.

aliquoq. contesidit

propusieron mudase el nombre revolucionario de PLAZA DE LA CONCORDIA, en otro mas monárquico, tomado de la monarquía imperial; pero contestó á Mr.

Vignon procure hacer de modo que entre en su plan definitivo: así como el colocar en lo exterior unas estatuas ecuestres, pues lo que es dentro estarian muy mal. Es preciso tambien designar el sitio en que se ha de poner la armadura de Francisco I cogida en Viena y la cuádriga de Berlin.

Para ese templo no se necesita madera, sino hierro y granito: no faltará quien diga que las columnas que hoy tiene no son de piedra; pero esta objecion nada vale, puesto que con el tiempo pueden renovarse esas columnas sin detrimento del edificio. Sin embargo, si de usar el granito, ha de resultar el gastar mucho tiempo y dinero, será preciso renunciar á él, porque es condicion principal del proyecto, que se ejecute en tres ó cuatro años, y todo lo mas en cinco. Ese monumento depende en cierto modo de la política, y por lo mismo pertenece al número de los que deben levantarse pronto; pero conviene no obstante buscar granito para otros monumentos que mandaré construir, y que por su indole particular, nada importa que se hagan en treinta, cuarenta y aun cincuenta años.

Supongo que todas las obras interiores de escultura serán de mármol, y que no me vendrán con trabajos propios para salones y para los comedores de las esposas de los banqueros de París. Todo lo que es frívolo carece de sencillez y nobleza; todo lo que dure poco tiempo no debe emplearse en ese monumento, y repito que ahí no se necesita ninguna especie de muebles, ni aun cortinas siquiera.

En cuanto al proyecto que ha alcanzado el premio, como llena mi objeto, ha sido el primero que he dejado á un lado. Es verdad que sentí por base debía conservarse la parte del edificio de la Magdalena que hoy existe; pero esta expresion contiene una elipse, debiéndose entender se conservara lo que se pudiera, porque de otro modo no se necesitaba programa, y todo estaba reducido á seguir el plan primitivo. Mi intencion no era tener una iglesia, sino un templo, y no queria ni que se arrasase todo ni que todo se conservase. Si estas dos proposiciones fuesen in-

de Champagny por escrito las siguientes breves palabras: «Es preciso dejar á la plaza de la Concordia el nombre que tiene. ¡LA CONCORDIA! he aquí lo que hace que Francia sea invencible.» (En enero de 1807). Pero aun no tenia nombre un magnífico puente de piedra, mandado construir hacia poco en el Sena, frente porfrente á la Escuela militar, y Napoleon quiso que se le pusiese el de Jena, nombre que ha conservado, y que mas tarde hubiera podido ser fatal para él, si Luis XVIII no lo hubiese salvado en 1814 de la rabia brutal de los prusianos, hecho que honra á aquel monarca.

El cuidado que Napoleon ponía, desde el seno de las capitales conquistadas, en levantar monumentos artísticos, no era un pensamiento accesorio, comparado con otros mas vastos en cuya realizacion se ocupaba, pues así como el glorioso suceso de Austerlitz, le inspiró un sentimiento excesivo de sus fuerzas estimulando mas y mas su gigantesca ambicion, el de Jena colmó la medida

compatibles, á saber, hacer un templo y conservar lo que hay construido en la Magdalena, era una cosa muy sencilla fijarse en la definicion de templo, y cualquiera habria conocido que yo entendia por templo un monumento como los que habia antiguamente en Atenas, y no hay en París. Lo que hay en París son muchas iglesias, ni mas ni menos que en todas las aldeas. De seguro no hubiera, pues, llevado á mal que los arquitectos hubiesen hecho la observacion de que era una cosa contradictoria querer tener un templo y abrigar la intencion de conservar las obras hechas para una iglesia. Lo primero era la idea principal, y lo segundo una idea accesoría; de suerte que solo Mr. Vignon ha adivinado lo que queria....

NAPOLÉON.

de su confianza y sus deseos. Habiendo como habia destruido tan completamente y tan pronto la potencia militar que mas apreciaba Europa, todo lo creyó posible, todo lo ambicionó; y como á fin de rebajar el mérito de sus anteriores triunfos, habian estado sus enemigos repitiendo sin cesar que el ejército prusiano era el único que debia inspirar temor, el único difícil de vencer, tomó aquello al pie de la letra, y viendo que en un mes lo habia vencido, ó por mejor decir aniquilado, no halló límites á que no pudiera llegar su poderío, ni término á que no alcanzase sus deseos. Se figuró que la Europa era un campo que no tenia dueños y en que él podria edificar cuanto quisiese, cuanto le pareciera grande, acertado, útil y brillante. ¿Y quién se habia de atrever á oponerse á sus intentos, si desarmada Austria con sola una maniobra, esto es la de Ulm, temblaba de miedo, estaba agoviada de cansancio, y era incapaz de volver á tomar las armas; si, aunque los rusos pasaban por valientes, habian tenido que huir desde Munich hasta Olmütz, con la espada del enemigo encima; si, detenidos un instante en Hollabrunn y Austerlitz, sufrieron espantosas derrotas; y por último, cuando la monarquia prusiana acababa de ser destruida en quince dias. ¿Qué obstáculo, repetimos, podia entrever Napoleon, que fuese bastante á contener sus proyectos? Los restos del ejército ruso, reunidos en el Norte con veinte y cinco mil prusianos, no ofrecian un peligro capaz de aterrar á nadie, y así Napoleon escribió lo siguiente al archicanciller Cambaceres: «Todo esto es un juego de chiquillos, y es preciso ponerle término; lo que es esta vez voy á hacer de

modo que no me quede un enemigo. Decidióse, pues, á dar á la guerra tal estension, que arrancara la paz á todas las potencias, pero una paz tan brillante como duradera; mas lo difícil no era arrancarla á las córtes del continente, sino á Inglaterra, que defendida por el Océano, habia escapado al yugo de que la Europa se veia amenazada. Napoleon decia allá para sí que dominaria el mar por medio de la tierra, y que si los ingleses querian cerrarle el Océano, él les cerraria el continente, en cuyo pensamiento se confirmó mas y mas así que llegó al Elba y el Oder. Convertida para él en sistema esta idea, escribió á su hermano Luis, que se hallaba en Holanda, estas palabras: *voy á conquistar las colonias por tierra; y en la fermentacion de espíritu que en él produjo el éxito extraordinario de la guerra de Prusia, formó los pensamientos mas gigantestos que concibió durante toda su vida. En primer lugar se propuso conservar en depósito cuanto habia conquistado é iba á conquistar todavía, hasta que Inglaterra restituyese á Francia, Holanda y España, las colonias que les habia arrebatado; y como las potencias continentales solo eran en el fondo unos auxiliares pagados por Inglaterra, resolvió hacerlas responsables mancomunadamente de la política británica, y sentar como principio esencial de negociacion, que no devolveria á ninguna de ellas nada de cuanto habia adquirido, mientras Inglaterra no devolviese sus conquistas marítimas en todo ó en parte. Habia á la sazón en Charlottenburgo dos plenipotenciarios prusianos, esto es MM. de Lucchesini y Zastrow, y Napoleon les dijo por conducto de Duroc, quien*

seguia siendo amigo de la corte de Berlin, que no pensasen en la paz, mientras Inglaterra no tuviese miras mas moderadas, y que Prusia y Alemania permanecieran bajo su dominio en prenda de lo que Inglaterra habia hurtado á las potencias marítimas; pero que en cambio de una tregua, estaba dispuesto á conceder otra, siempre que le entregasen sin detencion la linea en que queria invernar, esto es la del Vístula, que se proponia fuese el punto de partida de sus operaciones. En consecuencia pidió le dejasen al momento las plazas de Silesia, tales como Breslau, Glogau, Schweidnitz y Glatz, y todas las del Vístula, como eran Dantzig, Graudenz, Thorn y Varsovia, diciendo que si no se las entregaban, no tardaria muchos dias en conquistarlas.

Para realizar el intento de VENCER EL MAR POR TIERRA, privando á la Gran Bretaña de todos sus aliados, y cerrándole todos los puertos del continente, lo primero que debia hacerse era impedir sin dilacion alguna que pudiera penetrar en las vastas playas que ocupaban los ejércitos franceses; y ya Napoleon habia cerrado por sí mismo ó por medio de Prusia, las bocas del Ems, el Weser y el Elba. Esto era aplicar allí de un modo natural y legitimo el derecho de conquista, porque esta confiere todos los de soberanía, y especialmente el de cerrar los puertos, ó interceptar los caminos del pais conquistado, sin que pueda tenerse semejante vigor por una violacion del derecho de gentes, egerzase contra quien se egerza. Empero el prohibir la entrada en el Ems, el Elba y en Weser, era una medida insuficientísima para conseguir el objeto que se proponia Napoleon, pues por mucha

vigilancia que hubiese en las costas, se introducian de contrabando las mercancías inglesas, no solo en Hannover, sino en Holanda, cuyo gobierno estaba bajo nuestra influencia directa, y en Bélgica, que se había convertido en provincia francesa. Por otra parte, cerrados el Ems, el Weser y el Elba, entraban aquellas mercancías por el Oder y el Vistula, para bajar en seguida del Norte al Mediodía. Es verdad que se encarecían mucho; pero como los ingleses necesitaban deshacerse de ellas, las daban a un precio que compensaba los gastos de contrabando con los de transporte, siendo necesario por lo mismo valerse de medios más rigurosos contra las mercancías inglesas, y Napoleón no era hombre que dejara de acudir á ellos.

La misma Inglaterra acababa de autorizar toda clase de escesos contra su comercio, tomando una medida extraordinaria, lo más atentatoria que se puede imaginar contra el derecho de gentes más admitido, y á que se ha dado el nombre de *bloqueo por escrito*. Muchas veces hemos dicho es un principio reconocido por la mayor parte de las naciones marítimas, que todo país neutral, es decir, cualquier pabellón extraño á la guerra trabada entre dos naciones, tiene derecho para navegar de un puerto á otro, y trasportar cualquier mercancía, aunque sea del enemigo, esceptuando el contrabando de guerra, que consiste en armas, municiones y víveres dispuestos para uso de los ejércitos. Pero si, al poner restricciones á la libertad de navegar, no se atiende á este límite seguro de la presencia de una fuerza efectiva, tampoco hay razón para que no recaiga el derecho de interdicción sobre todas las costas del globo, so pretes-

to de bloqueo. Ya la Inglaterra había procurado traspasar los límites del bloqueo real y efectivo, sosteniendo que con algunos buques, insuficientes por su número para cerrar las avenidas de una plaza marítima, tenía derecho para declarar el bloqueo; pero al fin convino en que se necesitaba que delante del puerto bloqueado hubiese alguna fuerza, sea cual fuere. Ahora no se atenia á ese límite tan vago ya, y cuando su rompimiento momentáneo con Prusia, á que dió motivo la toma de posesión del Hannover, se atrevió á prohibir á los buques neutrales toda clase de comercio con las costas de Francia y Alemania, desde Brest hasta las bocas del Elba. Esto era abusar de la fuerza hasta el último punto, y desde ese momento bastaba un simple decreto británico para imponer derecho de interdicción á cualquier parte del globo que se le antojase á Inglaterra dejar sin comercio.

Aquella increíble infracción del derecho común, suministraba á Napoleón un pretexto justo para tomar contra el comercio inglés las medidas más rigurosas; y así se le ocurrió dar un decreto terrible, que, por mucha demasía que se le encuentre, era en justa represalia de las violencias á que se entregaba Inglaterra, y tenía además la ventaja de corresponder perfectamente á las miras que acababa de concebir. Dicho decreto, dado en Berlín el día 21 de noviembre, y que no solo era aplicable á Francia, sino á los países ocupados por sus ejércitos, ó aliados suyos, es decir á Holanda, España, Italia, y toda la Alemania, declaraba á las Islas Británicas en *estado de bloqueo*, siendo las consecuencias de ese estado las que siguen:

Se prohibia de un modo absoluto todo comercio con Inglaterra.

Todas las mercancías procedentes de las fábricas ó colonias inglesas, debian ser confiscadas, no solo en la costa sino en lo interior, en los almacenes donde estuviesen depositadas.

Todas las cartas que fuesen á Inglaterra ó viniieran de aquella nacion, dirigidas á un inglés ó escritas en este idioma, debian ser detenidas en las oficinas de correos, y rotas.

Cualquier inglés que se cogiese en Francia ó en los países sometidos á sus armas, era declarado prisionero de guerra.

A todo buque, con solo que hubiese tocado en las colonias inglesas, ó en un puerto de los tres reinos, le estaba prohibido abordar á los puertos franceses ó sometidos á Francia, y si declaraba en falso acerca de esto, se le tenia por de buena presa.

La mitad de lo que produjesen las confiscaciones se destinaba para indemnizar á los comerciantes franceses ó aliados, que hubiesen sufrido despojos por parte de la Inglaterra.

Y por último, los ingleses que cayeran en nuestro poder, debian servir para ser cangeados por los franceses ó aliados, prisioneros de guerra.

A esto se reducian esas medidas, que no hubieran podido disculparse, si la Inglaterra no hubiese tenido cuidado de justificarlas de antemano con sus propios excesos. Bien conocia Napoleon lo rigurosas que eran; pero á fin de hacer que Inglaterra abandonase la conducta tiránica que egercia en el mar, él se mostraba en tierra tan tirano como ella: además, queria intimidar á los agentes del

comercio inglés, y principalmente á los comerciantes de las ciudades anseáticas, que se burlaban de las órdenes dadas en el Elba y el Weser, introduciendo géneros prohibidos en todo el continente. La amenaza de confiscacion, amenaza que no tardó en llevar á cabo, debia hacerles temblar, y sino cerrar, á lo menos angostar, y mucho, los boquetes por donde entraban las mercancías inglesas de un modo subreicio.

Napoleon se decia á sí mismo que todas las naciones comerciales estaban interesadas en la resistencia que él oponia á las inciertas pretensiones de Inglaterra, y de aqui deducia que debian resignarse á sufrir los inconvenientes que resultaban de una lucha necesaria ya. Por otra parte, creia que estos inconvenientes pesaban mas que nadie sobre especuladores de Hamburgo, Brema, Leipsick y Amsterdam, que eran unos contrabandistas de profesion, y semejantes hombres no merecian la pena de que por ellos fuese á reducir sus medios de represalia.

Inmenso fué el efecto que en la opinion de Europa causó ese decreto: unos vieron en él un exceso de despotismo repugnante, otros el sello de una politica profunda, y todos una medida extraordinaria que guardaba proporción con la lucha gigantesca que sostenian entre si Francia é Inglaterra, ésta llevando su osadía hasta querer apoderarse del mar, que hasta entonces habia sido el camino comun de todas las naciones, para impedir toda clase de comercio á sus enemigos, y aquella queriendo ocupar á mano armada todo el continente, para cerrar el del mar. El espectáculo que en aquel momento estaban dando las dos naciones

mas grandes del mundo, cuyas pasiones habian roto todos los diques, era una cosa nunca vista por las generaciones pasadas.

Apenas se firmó aquel decreto, concebido y extendido por Napoleon, sin que tuviera parte en él Mr. de Talleyrand, espidiéronse correos extraordinarios para los gobiernos de Holanda, España é Italia, mandando á unos é intimando á otros, que inmediatamente le diesen cumplimiento. Además, el mariscal Mortier, que ya habia invadido á Hesse, recibió el encargo de dirigirse inmediatamente hácia las ciudades anseáticas, esto es hácia Brema, Hamburgo y Lubeck, y de apoderarse no solo de ellas, sino de los puertos de Mecklemburgo y la Pomerania sueca, hasta las orillas del Oder. Mandósele tambien que ocupase los ricos depósitos de las ciudades anseáticas, recogiese los géneros de origen británico, arrestase á los comerciantes ingleses, é hiciese todo esto con puntualidad, exactitud y probidad; debiendo nosotros añadir, que Napoleon dió esta comision á Mortier mejor que á ningun otro, porque esperaba la desempeñaria con tanto rigor como integridad. Prevínosele igualmente llevase consigo á Alemania cierto número de marinos sacados de la escuadrilla de Boloña, hiciera que cruzaran embarcados, por delante del embocadero del Elba y el Weser, colocaran artillería en todos los puntos por donde pudiera pasarse, y echáran á pique á todo buque sospechoso que tratase de forzar el bloqueo.

Tal fué el *bloqueo continental*, con que contestó Napoleon al *bloqueo por escrito*, que á los ingleses se les ocurrió declarar.

Sin embargo, para que el continente se some-

tiera á la política de Napoleon, era preciso que éste diese mas estension á la guerra, pues aunque hacia seis meses que Austria estuvo bajo su férula, y podia volver á estarlo así que quisiese; aunque Prusia lo estaba en la actualidad, Rusia, rechazada siempre que habia aparecido en las regiones de Occidente, se libertaba no obstante de sus golpes, retirándose mas allá del Vistula, y el Niemen. Y como era el único aliado que quedaba á Inglaterra, era preciso derrotarla, como lo habian sido Austria y Prusia, para realizar en toda su estension la política que tendia á VENCER EL MAR POR MEDIO DE LA TIERRA. Napoleon estaba, pues, decidido á subir hácia el Norte, y correr al encuentro de los rusos, por medio de las campiñas de Polonia, dispuestas á insurreccionarse así que se presentase en ellas. Hasta entonces no habia habido ningun guerrero que, saliendo del Rhin, llegase al Vistula, y mucho menos al Niemen; pero el que habia visto ondear la bandera tricolor en las orillas del Adige, el Nilo, el Jordan, el Po, el Danubio y el Elba, podia y debia ejecutar aquella marcha atrevida. Sin embargo, de ir él á las regiones del Norte, iba á suscitarse una cuestion europea de inmenso bulto, cual era el restablecimiento de la Polonia; porque habiendo como habian estado diciendo siempre los polacos que Francia era amiga suya, pero estaba demasiado lejos para ir á favorecerlos, si Francia se acercaba á Polonia hasta llegar al Oder, ¿no debía ésta concedir fundadas esperanzas de que habia llegado para ella el dia de la reparacion, y pensar Francia con madurez en si debía ó no realizar esas esperanzas? Aquellos desventurados polacos,